



## IV.

### JORNADA Á BERBERÍA.

1500-1506.

Sublevación de los moriscos.—Expulsión de los mismos.—Corsarios de Berberia.—Empresas de Melilla.—Los Gelves.—Mazalquivir.—Cazaza.—Bizarria de Juan de Lezcano y de Flores de Marquina.—África por el rey D. Fernando.—Corre-rias y presas.



Al perderse de vista en el horizonte las naves es- pañolas que desde Almería conducían al destierro de Africa al mísero Boabdil, último rey de Gra- nada (1493), la tristeza de los que fueron sus vasallos ahogaba los altivos sentimientos con que mal soporta- ban el yugo de la sumisión. Uno y otro día se arre- pentían de haber rendido con vida las armas; un día y otro escuchaban la voz tentadora de instigadores que, con cualquier motivo ó circunstancia, les estimulaban á esgrimir- las, pintándoles fácil cosa reconquistar la independenciam con el auxilio del Soldán de Egipto y de los príncipes de Berbe- ria, fieles observantes de la religión de Mahoma. Aquel oculto foco de insurrección sólo necesitaba una chispa, impensada- mente desprendida de las exhortaciones de Fray Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo por fallecimiento del Cardenal de España, reformador severo que bajo el sayal de San Francisco encubría carácter imperioso, grande.

Repercutió el grito de guerra por las vertientes de la Alpu- jarra, apoderándose los moros, por sorpresa, de los castillos y



posiciones fuertes y haciendo correrías por tierras de cristianos (1500), que dieran cuidado, á no acudir, sin pérdida de tiempo, los Reyes al remedio, levantando hueste tan grande como la empleada en la conquista.

En la ribera del mar resistían los alzados con más tesón que en los picachos de la sierra, por mantener abierto algún portillo al auxilio de correligionarios del exterior, con cuya mira se fortificaron en Adra y en Castil de Ferro, provistos de lo que más habían menester, por fustas de Berbería.

Quizá por exceso de confianza, mejor que por falta de precauciones sufrió en el último lugar citado un descalabro serio D. Iñigo Manrique, alcaide de Málaga, primero en acudir con siete naves y 2.700 soldados reunidos á toda prisa. Los moriscos le dejaron desembarcar tranquilamente una parte, y tomándola desordenada en la playa, mientras los bateles iban á buscar más gente, degollaron á los que no buscaban por sí mismos la muerte en las olas. Tuvo que retirarse la flotilla sin segundo ensayo, mientras la hueste no llegó por tierra en cooperación decisiva <sup>1</sup>.

Al resultado final de represión contribuyó después un contingente de guarda-costas formado de 33 naves, en mayoría ligeras, de los tipos de fustas y bergantines, teniendo por núcleo dos naos gruesas capitanas y dos galeras, aplicadas posteriormente al pasaje de cuantos prefirieron la expatriación al bautismo impuesto <sup>2</sup>.

Muchos creyeron que con la providencia ganaba desde el momento la nación el beneficio imponderable de unidad de creencias religiosas, cuando en realidad faltaba mucho para conseguirlo. Los conversos por interés, tan moros como antes, fueron otros tantos enemigos embozados, más peligrosos por la circunspección con que envolvían constantes proyectos de venganza.

<sup>1</sup> Padilla, *Crónica de Felipe I.* Ocurrió el fracaso de D. Iñigo el 11 de Diciembre de 1499.

<sup>2</sup> Los reyes expidieron pragmática firmada en Sevilla el 14 de Febrero de 1502, ordenando que los moros no bautizados, desde catorce años arriba, abandonasen el país, dándoles por término el fin de Abril, con facultad de vender los bienes y extraer el valor no siendo en oro, plata, ni efectos prohibidos.



Conocedores prácticos de las calas, surgideros y abrigos de la costa los que emigraron á Berbería, teniendo entre los conversos espías y favorecedores, se dieron al corso con embarcaciones veloces de vela y remo, amargando la vida á los pobladores nuevos de sus hogares, obligados á perpetua alarma.

Solían las fustas moriscas mantenerse en alta mar sin palo ni vela, esperando la obscuridad de la noche para recalar al punto convenido del golpe de mano, en el cual causaban sin piedad el mayor daño, saqueando, incendiando las casas y las mieses, robando los ganados y llevándose cautiva á la gente por botín principal. Hacían muy difícil con este sistema evitar las sorpresas, siendo ineficaces las atalayas y las guardias volantes, á caballo ó á pie, lo mismo que las galeras guardacostas, no tantas en número como fueran necesarias, ni tan vigilantes como se quisiera. Los moros acechaban además el paso de las naves en los cabos ó puntas salientes, consumiéndose el comercio, y á veces osaban hacer correrías de más aliento, juntándose sus embarcaciones en la extensión de Cartagena á Valencia.

Para una de estas empresas trajeron 19 fustas, no con tanto recato que no dieran tiempo á juntarse también algunas carabelas corsarias andaluzas, con tres naos y cinco bergantines que en la costa de Granada tenía el capitán Martín Galindo. Alcanzados los moros cerca del cabo de Gata, recibieron buena lección, escapando pocos para llevar la noticia; mas tales escarmientos eran raros: ordinariamente conseguían el objeto calculado, aun en las correrías grandes; ejemplo, la de 17 fustas en Cullera (1503), que se llevaron 150 cautivos, á pesar de haberse encerrado en el campanario y en una casa fuerte los hombres de armas tomar y haber acudido socorro de los pueblos inmediatos.

Se acreditaba, con estos lances repetidos, la opinión del arzobispo Jiménez de Cisneros, insistente en insinuar á la reina D.<sup>a</sup> Isabel la conquista de la costa frontera de Berbería, en el concepto de no ser suficiente á la tranquilidad de la Península que hubieran salido de ella los mahometanos.



Conforme en un todo con el ideal acariciado por D. Alfonso X, juzgaba de necesidad arrojar á los berberiscos á la vertiente meridional del Atlas, haciendo del Mediterráneo, si no un mar español, como pensó el rey Sabio, un mar cristiano, por lo menos, reconocido ya al reino de Portugal el derecho de conquista del de Fez, y habiendo de circunscribirse á la de los estados de Tremecén, autorizada por el Pontífice (1494).

Como preliminar de miras ulteriores, tenía reconocida la costa, con sus puertos principales, D. Alonso de Aguilar, pretextando negociaciones. Después, encendida la guerra intestina entre los jeques, á instancias ó inteligencias, por lo menos, con alguno de ellos, despachó desde Gibraltar el duque de Medina Sidonia la flota que iba disponiendo para las Indias occidentales, y le secundó D. Manuel de Benavides con la armada real, cayendo sobre la plaza de Melilla, frontera á la nuestra de Almería, con mediano puerto de que los corsarios moriscos se servían.

El almirante de las Indias D. Cristóbal Colón censuró la empresa, lamentando que se distrajeran los recursos que en la suya producirían resultados seguros y efectivos, para despilfarrarlos en aventura de más gasto que provecho, pues que Melilla, á su juicio acertado, por situación y circunstancias, no había de ser nunca de utilidad, ni compensaría el costo de una ocupación en hostilidad perpétua. Atribuyó á preveniciones contra su persona y descubrimientos el empeño de los mantenedores de la expedición, que prevalecieron, no obstante sus calorosas y altivas representaciones <sup>1</sup>.

La armada hizo el desembarco de soldados y caballos sin oposición, por estar el recinto de Melilla abandonado <sup>2</sup>; he-

<sup>1</sup> Zurita, *Historia de D. Fernando*.

<sup>2</sup> Los autores del tiempo no conforman, como de ordinario, en las fuerzas. Alonso de Santa Cruz las calcula en 7.000 hombres y 70 navios; Padilla en 3.000 peones y 200 lanzas. El maestro Pedro de Medina, en la *Crónica de los Duques de Medina Sidonia*, en 5.000 peones y alguna gente de á caballo, con suficiente flota. Cuenta este autor que habia diferencias entre los reyes de Fez y Tremecén, y estando Melilla en los limites de ambos, la abandonaron los vecinos. El Rey envió á reconocerla al comendador Martín Galindo, al que pareció mal; el Duque recibió



chas inmediatamente trincheras y otros reparos provisionales, cuando acudieron desde el interior los alárabes, fueron rechazados, perdiendo definitivamente la pequeña península en que se construyeron fortificaciones permanentes y se instaló presidio con alcaide ó gobernador, lugarteniente del duque mencionado de Medina Sidonia <sup>1</sup>. Asentóse como fecha de la posesión el 17 de Septiembre de 1497.

Por aquellos días pasó desde Sicilia á la isla de los Gelves, con la escuadra de galeras, Alvaro de Nava, llamado por el régulo, que era dependiente ó tributario del rey de Túnez. Ofrecía espontáneamente poner el castillo en mano de los españoles y satisfacer contribución anual, siempre que dieran á los isleños protección eficaz contra las continuas vejaciones que sufrían de los del continente; acto que, con el de Melilla, da á entender el estado de anarquía y fraccionamiento en que estaban aquellas regiones africanas.

Aceptada la proposición en virtud de poderes conferidos por el virey de Sicilia, se alzaron pendones en el castillo de los Gelves el 8 de Septiembre <sup>2</sup>, con estruendo de artillería y muestras de regocijo de los moros, que no tardaron mucho en arrepentirse de la resolución y en considerar molestos á los huéspedes, así por lo que consumían en la manutención, como por no prestarse á las acometidas que de continuo querían hacer con su ayuda en las tierras vecinas.

De la otra parte, una vez empezada la guerra de Italia, el cuidado de la isla vino á ser distracción molesta, contando con tan escasos elementos de mar y tierra. Aunque el jefe de los Gelves esforzaba la demostración de ser aquella isla *el ombligo de Berbería*, punto estratégico de incalculable importancia, ni los informes del alcaide, ni la opinión de Gonzalo de Córdoba favorecían á la ocupación, al menos por entonces, atendiendo, en primer término, al gasto indispensable y al cuidado de la guarnición, y para el porvenir, á la

distinto informe de Pedro Estopiñan, su criado, al que confió la empresa. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxxix.

<sup>1</sup> Padilla consigna que los Reyes le reintegraron el importe de la jornada.

<sup>2</sup> Zurita.



necesidad reconocida de construir fortificación en la parte inmediata á la tierra firme y alumbrar agua potable, obras de importancia. Por todo ello, viendo desatendidas las reclamaciones, volvieron á ocupar el castillo los naturales el año 1500, y en el siguiente se abandonó por completo la isla, recibiendo el Gran Capitán órdenes reales para atender á la lucha de los franceses con todos los recursos, harto pequeños <sup>1</sup>.

Terminada dichosamente aquella contienda, se pensó de otra manera, dejándose oír las excitaciones del Cardenal Cisneros en pro de su ideal africano constante, y las de la dignidad de la nación ofendida de continuo con los rebatos y presas de los corsarios, por lamento de tantos cautivos arrancados de los hogares a la fuerza. Ayudaban al propósito las gestiones del conde de Tendilla, entusiasta partidario de la empresa que juzgaba segunda parte de la conquista de Granada, dispuesto á empeñar en ella su persona y caudal, y eran favorables las circunstancias, teniendo desocupados á los milites de Nápoles, paz en Europa, guerra interior entre los enemigos del nombre cristiano y partidarios entre ellos: que también dentro de su doctrina, mil y mil veces tuvo Judas imitadores.

La principal entre las objeciones que suelen embarazar la guerra, la falta de dinero, destruía el Cardenal ofreciendo atender á los gastos con anticipo de once millones de la moneda corriente, así que el rey Don Fernando, como dice oportunamente un escritor de nuestros días <sup>2</sup>, nada tuvo que oponer á esta manera económica de intentar conquistas.

Se hicieron los aprestos en el puerto de Málaga, concurrendo con las seis galeras de Cataluña, navíos sueltos y carabelas de Andalucía, suficientes al embarco de unos siete mil hombres con armas y raciones. El mando de la mar tenía

<sup>1</sup> «No es posible, escribió Prescott, considerar la magnitud de los resultados conseguidos con tan escasos medios y con tal muchedumbre de enemigos, sin profunda admiración del genio del hombre que los realizó.» *Historia de los Reyes Católicos*, parte segunda, cap. xv.

<sup>2</sup> El Conde de Clonard, *Historia de las armas*.



Don Ramón de Cardona, el de la hueste Don Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles<sup>1</sup>, el objetivo era Mazalquivir, el *Portus Magnus* de los romanos, nombre traducido en *Mers-al-Kebir* por los árabes con no mucha justificación en las condiciones naturales del surgidero, abierto á los vientos del sudoeste. Era, no obstante, refugio de corsarios que tenían defensa en un castillo, fuerte y bien artillado, y durante la noche pasaban á la costa contrapuesta de Almería. En 1496 y en 1501, atacaron al fuerte los portugueses, llevando tropa de las guarniciones de Arcila y Ceuta, y fueron rechazados<sup>2</sup>; mas ahora, se habían adoptado precauciones, aprovechando avisos de un Lope de Sosa, mercader de Almería, que hacía negocios con Orán y más amplias noticias de Jerónimo Vianelli, mareante veneciano enviado con tiempo por el Cardenal á estudiar el terreno y traer diseños de las fortificaciones, fondeadero, playas y caminos<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Á 4 de Diciembre de 1505 firmaron en Málaga los oficiales reales Juan del Valle, Juan de Peñaranda y Fernando Bueno, *Relación de la gente, así de la mar como de la tierra, que el rey nuestro señor mandó hacer para la guerra contra los moros de allende, comprendiendo:*

Naves.	Hombres.
6 galeas sin los torzados.....	290
6 fustas.....	500
35 fustas y bergantines.....	1.196
10 barcos fletados.....	71
6 para cargar y descargar.....	31
8 naos.....	466
6 carabelas.....	151
4 tafureas.....	38
LOS QUE VINIERON DE ANDALUCÍA.	
8 carabelas.....	123
5 de Moguer.....	45
2 de Gibraltón.....	19
4 de Lepe.....	53
2 del Puerto de Santa María.....	150
2 de Cádiz.....	100
1 y bergantín de Rota.....	65
2 de Jerez.....	111
20 de Sevilla.....	190
42 navíos pequeños de Málaga.....	135

Las personas que fueron á servir á su alteza en esta armada son 10 490, demás de otras que de su voluntad se iban á servir, e sin las que andan por fuerza en las galeras, e 140 navíos.

<sup>2</sup> Padilla; Jiménez de Sandoval.

<sup>3</sup> Varios se conservan entre los papeles del Cardenal, en el archivo de la Universidad de Madrid.



Salió la armada de Málaga el 29 de Agosto de 1505, teniendo que arribar por los vientos contrarios. El 3 de Septiembre se puso otra vez á la vela, también contrariada en forma obligatoria de surgir en Almería. El 9 cesó el Levante consintiéndola el tiempo hacer su rumbo, y el 11 abordó á la costa berberisca á la vista del cerro Falcón, tres millas distante de Mazalquivir.

Avisados los moros como estaban del armamento, habían reconcentrado mucha gente en las inmediaciones de la plaza; les engañó la demora de la navegación por las arribadas, haciéndoles suponer que la flota había seguido derrota á otra parte, y se habían desparramado según su costumbre, cuando aparecieron á la boca del puerto las velas juntas y en orden. Por pronto que quisieron correr la palabra anticipándola con las ahumadas y otras señales de alarma, contaron con menos gente, si bien acudió la de Orán, y á toda prisa hicieron traveses con artillería en los lugares de más facil desembarco.

Tres naos gruesas de Juan de Lezcano y de Flórez de Marquina opusieron bizarramente los costados al castillo defensor de la entrada, menudeando los tiros, con lo que fueron entrando los navíos y disponiendo con mucho orden, aunque con trabajo, el desembarco de la infantería, rápida en formar escuadrones y en correr hacia los cerros dominantes que ocupó bajo lluvia torrencial, con truenos bastante más sonoros que la artillería.

Siempre da en la guerra buen resultado la actividad. Cuando al día siguiente empezaron á cargar los moros con numerosa caballería, estaban todos los puestos importantes atrincherados por los nuestros y apretado el castillo por tierra y mar, descabalgadas las piezas, aturdidos los defensores en términos de pactar tregua hasta el 13 de Septiembre, prometiendo rendirse si el rey de Tremecén no les acudía.

Cumplido el plazo sin apariencia de socorro, se dieron á partido los sitiados, saliendo libres con las familias y cuanto podían llevar encima, tan á tiempo afortunado que en el mismo día se vió acercarse inmensa hueste, y torcer el camino hacia Orán.



Al dar al viento el estandarte real en el castillo conquistado, á la par del estampido del cañón, lo saludaron los soldados gritando: «*África por el rey Don Fernando*», exclamación arrogante con que significaban ser su empresa preludio de otras. Ellos, como bravos las iniciaron. Allí dieron cuenta de sus personas Diego de Vera, artillero; Gonzalo de Ayora, que escribió para el rey relación del suceso; muchos soldados distinguidos, sin eclipsar ninguno los méritos de Juan de Lezcano y de Flores de Marquina, que abrieron las puertas de la morería, dando á la familia militar el ejemplo de que con los costados de madera de las naves podían contrastarse y rendirse los muros graníticos de las fortalezas.

Pedro de Madrid, que envió al rey noticia de la jornada, escribía <sup>1</sup>: «Proveyose el entoldar de sacas de lana e de yerba del mar dos naos gruesas de Lezcano e otra de Flores de Marquina, y en ellas falcones y ribadoquines, demas de sus lombardas, para que aferrasen con la fortaleza de Mazalquivir e por allí la combatiesen con los tiros, porque la flota pasase con menos daño..... Las dos naos que estaban diputadas para barloar con la fortaleza no pudieron llegar tan cerca de ella como estaba acordado; pero pusiéronse en parte donde la lombardearon e plugo á nuestro Señor que la flota pasó sin peligro e como quier que con lombardas e otros tiros que tenian en la fortaleza bien gruesos tiraban á los naos. Las galeas e otros navios con artilleria facian apartar á la naos de la costa e dieron lugar que se desembarcasen, y así las batallas que estaban diputadas para tomar la tierra, con mucha agua e fortuna e sobre noche tomaron el primer cerro..... Entre tanto las naos gruesas se llegaron á la fortaleza e la combatieron con muchos tiros de artilleria y en especial la nao de Flores de Marquina, donde yo vengo, porque éste tenia buenos tiros de artilleria e tiradores e otros de su misma nao, e con una lombarda gruesa que los moros tienen de piedra de cuarenta libras, lo pasaron, e plugo á Dios que no le hicieron mucho daño. El primer dia mataron con estos

<sup>1</sup> Publicó la Carta Don Crispin Ximénez de Sandoval, en la *Revista Militar*, t. 1, pág. 446. Madrid, 1847.



tiros (los de la nao) al alcaide de la fortaleza, e ansi estuvieron hasta el jueves en la noche que sacaron cuatro cañones para los asentar en tierra....»

Una vez reparada y provista la fuerza de Mazalquivir, guarneciéndola con 500 infantes y 100 caballos, reembarcó la tropa expedicionaria, saliendo del puerto el 24 de Septiembre y volviéndola satisfecha á Málaga D. Ramón de Cardona.

En el intermedio escribía Mosen Berenguer Doms al obispo de Oviedo desde Gibraltar, que tenía acosados á los moros de Tetuán y Vélez de manera que no les consentía salir fusta sin tomarla, tanto estaba encima <sup>1</sup>, mas por otras partes menudeaban ellos las correrías, siendo foco de las de las costas de Granada la ciudad de los Vélez de la Gomera, poblada de corsarios y depósito de sus guaridas.

Frente á la ciudad, separado de la playa por canal que constituye mediano puerto, sale del agua el Peñón del mismo nombre, masa elevada de rocas, escarpada é inaccesible á las embarcaciones. El rey D. Fernando se propuso tomarla, sin desconocer sus malas condiciones, entre las que supera la falta de agua potable, pensando que una vez ocupada, como dominante de la ciudad, obligaría á que los habitantes la abandonaran y á poca costa cegaba la madriguera de los corsarios sin tener que mantener otra guarnición fuerte en la tierra berberisca. En este concepto escribió á Ochoa de Isasaga, secretario de su hija la reina de Portugal <sup>2</sup>, á fin de prevenir el ánimo de aquel soberano, á quien correspondía el territorio de Fez en el repartimiento de la conquista africana.

El plan quedó en suspenso, habiendo de atenderse á preferentes asuntos en el interior, contentándose por el momento con la conservación de lo ganado y el ensanche de su radio de acción. Este mismo año, 1505, aprovechando la llegada de naves del duque de Medina Sidonia con mantenimientos y relevo de soldados, sorprendió el alcaide de Me-

<sup>1</sup> Dirección de Hidrografía, Colección Vargas Ponce, leg. 1, núm. 37.

<sup>2</sup> En 30 de Junio de 1505; su carta en las *Memorias de la Academia de la Historia*, t. XI, pág. 351.



lilla á la plaza de Cazaza, dos leguas distante, ocupándola con escasa costa.

Dos encuentros afortunados se anotaron en los registros del año siguiente. Don Ramón de Cardona apresó tres galeotas de moros con 195 prisioneros <sup>1</sup>. Tristán Dolz, con las galearas de Sicilia, destrozó á una expedición de turcos que iba á probar fortuna por aquellos mares <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> D. Víctor Balaguer, *Historia de Cataluña*.

<sup>2</sup> Zurita.

